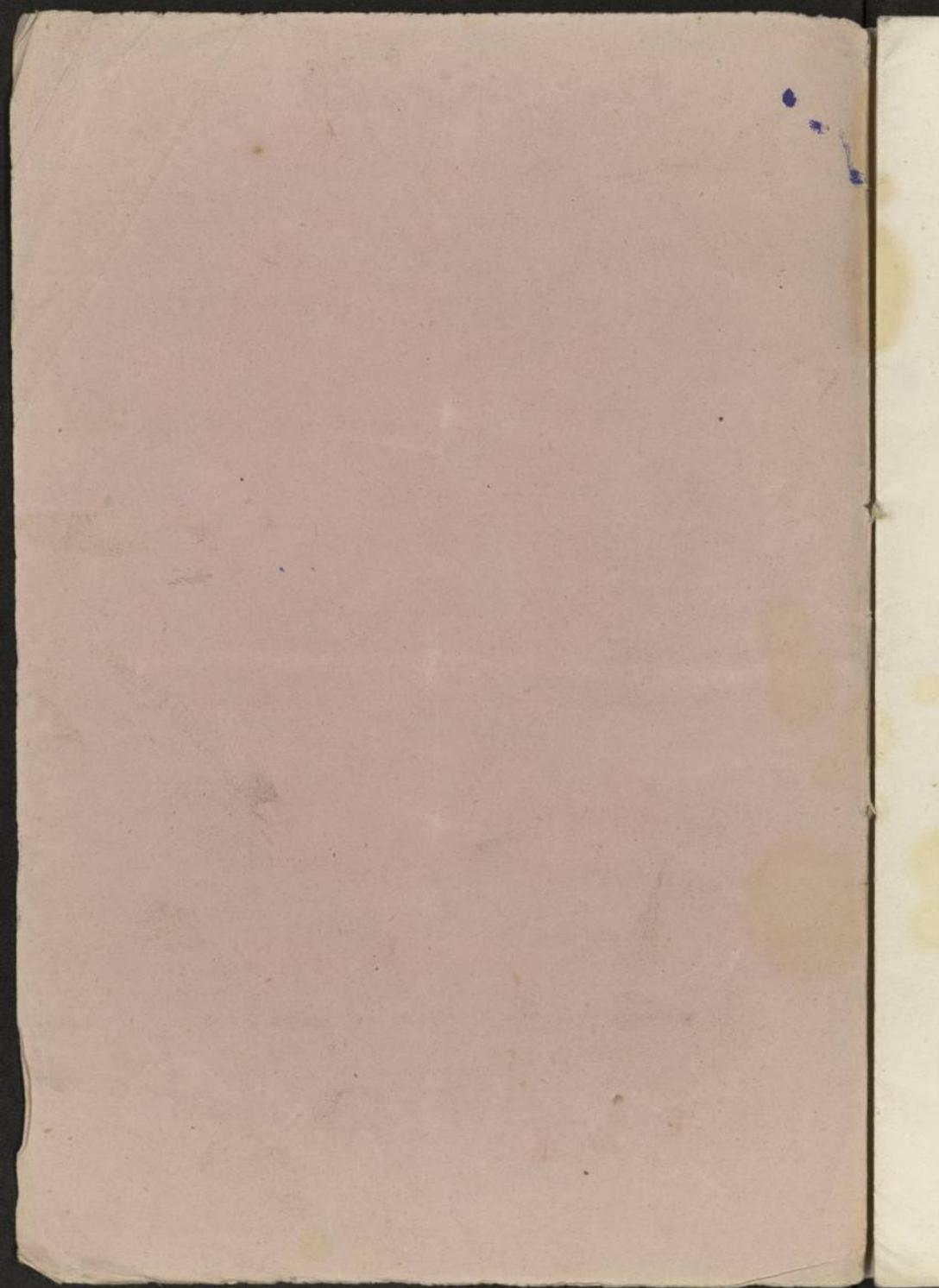


25

SAN VINCENZO DE PAUL



R. 19351

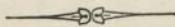
25

Sociedad

DE

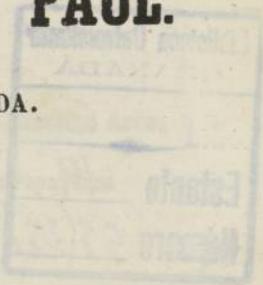
SAN VICENTE DE PAUL.

CONFERENCIAS DE GRANADA.



JUNTA GENERAL

de 8 de diciembre de 1856.



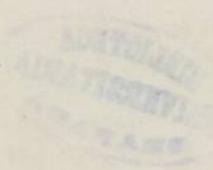
GRANADA: 1857.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA.

Donante - 24 SETL 91

02769022

Biblioteca Universitaria GRANADA	
Clase	C
Estante	19
Número	55(25)



GRANADA 1887

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA VARELA

SE SET 21

Presidencia de honor del Sr. D. Antonio Sanchez Arce,
dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Metropolitana
de esta ciudad.

Abierta la sesion con las preces de reglamento y leído un capítulo de la *Imitacion de Nuestro Señor Jesucristo*, se leyó y aprobó el acta de la junta general de 6 de abril.

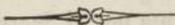
A seguida se dió cuenta por el Secretario de haberse verificado la division de la Conferencia primitiva en las cuatro que existen, y de la instalacion del Consejo particular de esta ciudad. Tambien se hicieron presentes los nombres de los socios activos que han ingresado en la Sociedad desde la anterior junta general; el número que cada conferencia cuenta de señores eclesiásticos miembros de honor, de socios activos, aspirantes, honorarios y suscritores. En cuanto á los ingresos y gastos se hicieron las correspondientes especificaciones, resultando en total que la Conferencia de San José socorre 57 familias, á las que distribuye 178 hogazas semanales, medicinas y asistencia facultativa, habiendo sido sus ingresos desde el 6 de abril 8641

reales 15 mrs. y sus gastos 8160 rs. 30 mrs. existiendo en su caja 480 rs. 19 mrs. Que la de San Justo socorre 49 familias con 104 hogazas semanales, medicinas y asistencia facultativa, consistiendo sus ingresos en 4528 rs. 8 mrs., y los gastos en 4461 rs. 30 mrs. teniendo de existencia 66 rs. 12 mrs. Que la de Nuestra Sra. de las Angustias socorre 31 familias con 107 y media hogazas y ha tenido de ingresos 4945 rs. 27 mrs. y de gastos 4579 rs. 16 mrs., existiendo en su caja 366 rs. 11 mrs. Finalmente, la de Santa Escolástica socorre semanalmente 40 familias con 100 hogazas, medicinas, baños, ropa y asistencia facultativa, habiendo ingresado en su caja 5951 rs. 4 mrs. sus gastos han importado 5380 rs. 24 mrs. resultando una existencia en su caja de 570 rs. 14 mrs.

El señor Presidente de la Conferencia de San Justo leyó el discurso que va á continuación, y le contestó el señor Presidente de honor.

Se procedió á la colecta, que dió un resultado para la caja de 429 rs. 20 mrs. vn.

Dichas las preces de reglamento se levantó la sesion.



SEÑORES HERMANOS EN NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO.

En los momentos destinados à sentir las dulces y tiernas afecciones que despierta en el corazon esta hermosa y solemne fiesta de la caridad que hoy celebramos, es grato sobremanera oír una voz amiga que espresa con fidelidad y sencillez los movimientos de amor y de alegría y de esperanza y fe que experimenta el alma. Yo no sé que haya nada tan bello sobre la tierra como la espresion de la imágen moral del hombre cuando limpia de toda mancha de pecado se muestra adornada de lo que hay mas hermoso y puro en la vida, que son los afectos con que el hombre ama à Dios y à su prójimo. Por una secreta simpatia el corazon humano, poseido de estos afectos, busca la palabra que los espresa, la imágen que los representa y el principio de donde nacen: verdad que resplandece en la vida de los santos, los cuales durante el tiempo de su peregrinacion en la tierra admiraban hasta las mas pequeñas criaturas con esa admiracion candorosa que es hija de la sencillez del corazon, porque en ellas veian como en un espejo, la suma sabiduria y el bien y belleza perfectisimos de Dios, y porque cada una pregonaba à su modo la gloria del Hacedor y el amor que le debemos. Cuando el espiritu del hombre, abstraído de las co-

sas fugitivas de la vida en aquella manera que lo consienten su flaqueza y las necesidades del cuerpo, fija su inteligencia en los misterios de que depende la salud del hombre y su voluntad en la beatitud que espera al varon justo mas allá del sepulcro, de tal manera se junta y une á Dios por la caridad, que solo á Dios ama, solo á Dios escucha, solo en el nombre de Dios se complace y deleita: todos sus demas afectos, entre los cuales el primero es la caridad con el prójimo, son como rios de aquella caridad, ó como rios que toman su nacimiento en aquella fuente inefable de gracia y perfeccion. Cortad, señores, el canal por donde viene esta corriente y la vereis secarse al punto; estinguid en el alma el manantial de donde nace si la quereis ver igualmente seca. Pues ¿cuál es el origen del verdadero y fructuoso amor de los hombres entre si fuera del amor de Dios? Solo quien á este cultiva y recibe en su pecho, puede luego sentirlo abrasado por el amor de sus semejantes. ¡Qué vivo era, señores, el amor que tenian á Dios San Juan de Dios y San Vicente de Paul, y cuánto no amaron al hombre, sobre todo si se ofrecia á sus ojos en la desnudez de la pobreza, ó en el desamparo de la orfandad, ó bajo el peso del dolor, ó con las cadenas del castigo, ó angustiado por cualquiera de las muchas miserias que estrechan nuestra flaqueza! ¡Ah! la religion solamente es poderosa á mover el corazon del hombre á amar á sus hermanos, porque ademas de contener las enseñanzas que los ofrecen á su vista como imágen y semejanza de Dios, redimidos con la preciosa sangre de su Santísimo Hijo, y si son desgraciados y pobres, como objeto de su especial amor, comunica la gracia que determina la caridad en todas sus formas, desde la mas sencilla y humilde hasta las mas heróicas, hasta aquellas en que el hombre, á ejemplo de su divino Salvador, se da y entrega á sus semejantes con una abnegacion sublime y absoluta, bebiendo hasta las heces el cáliz del sufrimiento por amor. Vosotros, señores, ejercitais la caridad en su mas humilde grado, pero guardémonos de mirarla por esto como una cosa humana y terrena: su origen está

en el cielo: la Virgen Santísima y San Vicente de Paul son sus patronos: su autoridad es la Iglesia de Jesucristo; y nosotros todos y nuestras conferencias hijos de esta santa madre que ama á los hombres con un amor de verdadera y perfecta caridad.

Yo voy á hablaros, mis queridos consocios, de los frutos de esta caridad, que es la virtud á cuya práctica están consagradas nuestras conferencias en favor de la salud espiritual y del amparo material de los pobres. Quiera el cielo que mis palabras, si por ventura están ajustadas á la norma eterna de lo verdadero y de lo santo, penetren en el alma de mis hermanos y redoblen en ella el consuelo y la alegría y la esperanza y el amor que hoy sentimos todos al venir á este sagrado recinto á celebrar la fiesta ideada por las conferencias para honrar el altísimo misterio de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios.

La admirable fecundidad de la Iglesia ha producido en todos tiempos, segun las necesidades de la sociedad y del individuo, tan variadas como las vicisitudes humanas, los institutos religiosos destinados á satisfacerlas cumplidamente. Dos cosas resplandecen en estas hermosas y espontáneas instituciones de la religion: la una es aquella admirable manera con que el alma en quien ha germinado la palabra de Dios llamando al hombre á una vida perfecta, realiza el tipo de santidad que tiene delante de los ojos, y suspira por el instante de su transfiguracion gloriosa en el seno de su Criador: la otra es aquella virtud civilizadora, aquel ascendiente poderoso y eficaz que alcanzan en las costumbres y en la direccion de los ánimos en todas las esferas de la vida, y que en los grandes estravios de la sociedad y del individuo se presentan todavia como esperanza de reparacion y de salud. Nuestra querida sociedad lleva tambien en su vida, las señales ciertas, aunque menos brillantes, de los institutos católicos; porque la belleza de su regla, sus obras de misericordia, sus oraciones y piadosas lecturas, la humildad y la caridad que la informan, y todos sus actos religiosos, destilan el bálsamo que purifica las almas, y son parte de aquel sistema



de virtudes y santidad que realizan sobre la tierra con perfeccion sobrehumana las severas fundaciones del catolicismo. Y no es solo la santificacion de sus almas lo que miran los hijos de San Vicente: quieren tambien gustar los frutos de la caridad para con el prójimo, y aspiran á hacerse gratos á Dios con obras de misericordia. ¿No les será tambien permitido considerar sus conferencias como un vínculo de amor que ha venido á interponerse para conciliarlos, entre elementos hoy discordes, cuya lucha trae conturbadas las gentes? ¿A quién no ha llegado el eco de esos rumores que se levantan de las entrañas de la sociedad y que preludian no sé que guerra á muerte entre hermanos que tienen un mismo padre en el cielo? Ya comprendereis, señores, que me refiero al temeroso problema que una ciencia perversa, engendrada por el orgullo y la impiedad, ha puesto en medio de la Europa cristiana, cual una sombra siniestra en el hermoso cuadro de la moderna civilization: que tal es la cuestion á que se ha dado el nombre de social.

La antigüedad, señores, privada de la luz revelada miró la pobreza como una cosa vil, *turpis egestas*; á sus ojos no era solo una desgracia, era tambien un signo de ignominia. Hubo, es verdad, algun filósofo que la profesó en la práctica de la vida, pero ni su ejemplo produjo imitadores, ni sus motivos eran puros, como lo demuestra la vida de Diógenes, cuyo orgullo percibia Platon al través de los agujeros de su capa. No faltó tampoco quien considerase la pobreza como un don de los dioses, pero don desconocido de los mortales: *munera nondum intellecta deum*. Solo entre los cristianos es conocido este sublime don. Cuando Ntro. Sr. Jesucristo puesto en la cruz fué abandonado por todos, aun por su mismo Padre, solo la pobreza, dice San Francisco de Asis, no le abandonó, antes estuvo abrazada fuertemente con El hasta que le vió espirar; y pobreza tan perfecta que ni un sorbo de agua tuvo nuestro Salvador que llevar á sus sagrados labios. Desde aquel punto fué revelado al mundo el don divino de la pobreza. Oid ahora estas sentencias del divino Maestro: *Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino*

de los cielos; bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados. Estas sublimes palabras han dado en todos tiempos frutos celestiales; millares de elegidos con la vista fija en el divino modelo y el corazon en los bienes eternos é incorruptibles del cielo se nos ofrecen en los anales cristianos desasidos voluntariamente de estos bienes pasajeros de la vida á que el mundo da el falso nombre de riquezas, vestidos de un miserable saco, y presentando al mundo el sublime espectáculo de abandonarlo todo por Dios. La Iglesia honra estos héroes cristianos que así han sabido ganar el cielo desdeñando las cosas bajas de la tierra, y los muestra ante el fiel ceñidos de la corona de justicia que han merecido con su pobreza libremente aceptada.

Ved, pues, la *turpis egestas* de los antiguos trasformada por Ntro. Sr. Jesucristo y por su Iglesia en perfeccion altísima del hombre: ahora la veremos honrada en la persona del pobre aun en órden al corto tiempo de su vida mortal. El pobre en las sociedades paganas no solo carecia de bienes de fortuna, sino tambien de dignidad y de toda clase de derechos: la fuerza bruta, impotente para hacerle aceptar de buena voluntad su miserable estado, se encargaba de sujetarlo con los odiosos hierros de la esclavitud, y muchedumbres inmensas que habian recibido de Dios un alma inmortal encendida en la llama del pensamiento, eran tratadas como vil ganado que su dueño alimenta para su propio bien. ¡Qué abismo tan profundo entre estas prácticas y las enseñanzas católicas! El pobre, el afligido, el que sufre el peso del día y del trabajo respiran libremente en el seno amoroso de la Iglesia que los declara tan hijos suyos como á los felices del mundo, y al paso que pone en sus oídos preceptos de humildad y les enseña á vivir contentos en su condicion triste y llorosa poniéndoles delante la pobreza del Salvador en su nacimiento y en su vida y en su muerte, y recomendándoles la bienaventuranza prometida á los que el mundo llama infortunados, se consagra solícita á aliviar sus males inspirando en el corazon de cuantos pueden calmarlos aquella caridad ardiente

que sabe acudir á todas las necesidades y enjugar todas las lágrimas de la desgracia. Testigos son de este espíritu de la Iglesia en favor del desvalido esas fundaciones innumerables, de las cuales no pocas han resistido la acción del tiempo y de no sé qué fuerza destructora radicada en el corazón del hombre, destinadas á servir de asilo á la desgracia mirada en todas sus formas; que no hay dolor alguno ni miseria que el corazón maternal de la Iglesia no haya adivinado y dulcificado con el bálsamo de la caridad en los grandiosos institutos nacidos á su sombra é inspirados por su espíritu.

Así, señores, ha mostrado la Iglesia sus entrañas de misericordia y su amor al pobre; por una parte diciéndole que su pobreza es un privilegio para alcanzar el cielo; que lejos de humillar ensalza su dignidad y sublima su condición nunca mas alta que cuando está mas distante de la tierra que hollamos con el pié, y por último, que este camino de la pobreza enseñado por nuestro Salvador Jesucristo que es el verdadero camino del hombre, con su palabra y con su ejemplo, es el que han seguido

Los pocos sabios que en el mundo han sido,

dando á la palabra sabiduría su natural sentido de virtud y de perfección; y de otra parte estendiendo su mano caritativa para mostrar al pobre el tesoro de amor y de consuelos que encierra el corazón del hombre, informado del espíritu de Aquel que no solo dió al hombre el ser y la vida, sino que se dió El mismo en precio de su salud.

¡Oh, y cuánta virtud tienen las palabras que pone la Iglesia nuestra madre, en los oídos del que posee bienes de fortuna, para aliviar la suerte del miserable! Porque así como declara los privilegios de la pobreza, así también califica de verdadera desventura todo goce terreno. *¡Ay de vosotros, ricos, porque tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reis, porque gemireis y llorareis!* Y luego que pronuncia la Iglesia estas pa-

labras terribles del Salvador, añade estas otras ternisimas y dulcisimas como la esperanza que espresan y el amor que destilan: *Y yo os digo: Que os ganeis amigos de las riquezas de iniquidad: para que cuando falleciereis, os reciban en las eternas moradas.* ¡Bellisima imágen la que representa al pobre abriendo las puertas del cielo al que enjugó sus lágrimas en la tierra!

Siglos enteros ha corrido la humanidad bajo el amparo de estas divinas máximas, templando con ellas en el curso majestuoso de su peregrinacion hácia la patria definitiva, los dolores y sufrimientos de que viene cargada por la culpa, y bendiciendo la mano de Dios que al permitir el llanto y los trabajos de la vida ha dicho: Venid á mi ó vosotros todos los que estais cansados y abrumados de dolor, que yo os confortaré. ¡Admirable enlace de la desgracia con la santidad y con la dicha! ¡Virtud fecunda de la religion que al proclamar el dolor como la triste herencia del pecado, con una mano lo bendice y purifica, y con la otra toca el corazon de los que el mundo llama bienaventurados para hacerlo brotar fuentes vivas de misericordia y de consuelo! Y ved, señores, con que modo tan bello y tan suave se establece entre los hombres aquel vinculo de caridad, al cual es dado solamente juntar en uno todas las voluntades, y hacer reinar la paz y la armonia entre los hombres, y conducirlos á un mismo y comun destino, que es el cielo. ¿Imagináis acaso que fuera del amor del prójimo fundado en el de Dios, existe algun principio que aplicado á las relaciones morales y sociales del hombre y al fin supremo á que se endereza, sea igualmente poderoso á mitigar las miserias del hombre, á producir la paz y el amor, y abrir anchas y seguras vias á su perfecta ventura? Oid atentos unas pocas palabras.

Separados los espíritus de Dios y de su Iglesia necesariamente caen en la errada creencia, hija del orgullo, de que su razon es poderosa á concebir y su voluntad á plantear un sistema general de soluciones destinadas á labrar el bien del individuo y la paz de la sociedad. Este sistema comprende dos partes: la primera dirigida á destruir el vinculo religioso, y la se-

gunda á reemplazarle con otro que le aventaje en el número, belleza y dulzura de sus frutos. Apenas realizada la mitad de esta obra, sobreviene una mudanza profunda en todas las ideas y relaciones de la vida; ya no aparece la pobreza alentada y embellecida por la esperanza, bajo las formas augustas y sublimes que recibe de las creencias cristianas; pues abatidas las miradas del mundo y apartadas del cielo, ¿qué otra cosa pueden ver en ella sino su aspecto repugnante y doloroso? El pobre que ha perdido la fe en las promesas divinas, y el amor que dulcifica sus trabajos, empieza á sentir aversion á su estado, é inquieto y descontento, ó se levanta osado contra la Providencia con lengua y corazon blasfemos, ó se dispone á recibir y acariciar en su alma todo sofisma que justifique á sus ojos la espoliacion y el crimen. ¿Y el rico, señores? Luego al punto que deja de percibir un hermano en cada miserable; cuando atraído por doctrinas é imágenes seductoras deja adormecer su corazon y su espíritu en los brazos mortales del deleite, y coronado de flores á la manera pagana entona el himno de la materia y de sus goces; su alma se cierra á la compasion y al amor y un movimiento natural le aleja de los lugares donde resuenan los clamores de la miseria. ¿Será preciso añadir que la literatura y las ciencias morales, privadas del principio religioso, caen tambien en la abyeccion del materialismo, y que reflejando las tendencias y el espíritu pervertido que dominan los ánimos, difunden por todas partes el veneno de la corrupcion y de la licencia? En tal estado, es forzoso decirlo, los intereses sociales fuera de las vias católicas, solo tienen un medio espedido para ponerse á salvo de las tremendas oleadas de las muchedumbres seducidas; y este medio es la represion ejecutada con la fuerza... con la fuerza, señores, que es el único auxilio del derecho en el seno de las sociedades que ya no viven la vida hermosísima de la caridad y de la fe.

Yo no descenderé á esponer el remedio que los enemigos de Dios y del hombre ofrecen á la sociedad para curar sus llagas, ni las locas mentiras y sofismas con que pretenden hacerla

creer en yo no sé que paraíso terrenal; pues á nosotros, almas sinceramente cristianas, nos basta saber que para los modernos sofistas la vida del hombre se halla contenida en los estrechos límites que separan la cuna del sepulcro, y que los placeres sensibles son á sus ojos el único bien y la suprema dicha; y que esa misma felicidad material á que aspira la concupiscencia de la carne es un verdadero delirio, atento que limitados por su naturaleza los medios que satisfacen las necesidades de la vida y los que solicito busca el amor al deleite, es imposible de un modo absoluto que en el festín á que se convida la humanidad tengan asiento todos los convidados; de donde deduce la razón que el invocar una igualdad quimérica en los goces, es lo mismo que pedir una igualdad real de dolor y de miseria. Que si alguno desdénando tamaños delirios, se muestra todavía hostil ó indiferente hácia la solución cristiana de la caridad, y cree que abandonadas las gentes á merced de sus intereses y pasiones, pueden recorrer los caminos de la vida cogiendo al paso flores y frutos sazonados, le mostraremos, mis amados consocios, la terrible llaga del pauperismo que atormenta las sociedades modernas, pondremos delante de sus ojos el ejemplo de una nación reglada exclusivamente por la norma del egoísmo, donde muchedumbres inmensas sumidas en la indigencia y en la barbarie acusan con la elocuencia del sufrimiento una cultura sin entrañas que así las condena á la más horrorosa estremidad, al paso que otras muchedumbres también numerosísimas bien en la oscura y mortífera atmósfera de las minas ó respirando el humo de las fábricas por un tiempo todavía mayor del que invierte el sol todos los días en calentar é iluminar la tierra, pasan por ella como instrumentos necesarios de una sociedad entregada al culto vergonzoso del placer y del interés. No, lejos de ser levantados á la altura de ley reguladora de los destinos humanos en el mundo, hay una necesidad moral de sofocar ó reprimir ese anhelo del corazón humano por los bienes terrenos, esa preponderancia á que aspira el egoísmo sobre todo motivo desinteresado y generoso, esa voz que murmura á los

oidos del pobre la rebelion y el orgullo, esa otra que bajo mil formas ofrece á los ojos del rico la imágen seductora del deleite, esa razon que pretende destruir los fundamentos puestos por Dios á toda vida humana, esa corriente de odios y concupiscencias, de cosas divinas abatidas, de cosas humanas exaltadas, ese desden á la pobreza que es cosa escelente, y ese amor á la prosperidad material tan funesto á la salud de las almas, esa gravitacion en fin de la humanidad aun puesta sobre las cumbres cristianas, hácia los abismos del mal; pues todas estas cosas son la espresion adecuada de la esencia del paganismo, cuya triste restauracion augura á las sociedades modernas un porvenir tremendo. Represion, señores, imposible, si no se verifica en nombre y bajo los auspicios del catolicismo, único principio á quien es dado triunfar del mal sobre la tierra; porque solo la Iglesia fundada sobre la piedra es poderosa á resistir y vencer las fuertes oleadas movidas por el libertinaje y el orgullo en medio de las sociedades modernas contra los intereses sagrados é inmortales del hombre. «Al error universal que ciega y pervierte los ánimos, dice un publicista católico, solo puede oponerse con éxito la doctrina universal de la verdad; contra el principio que ataca todo sistema de justicia, solo es poderoso el principio que lo restablece y santifica; un movimiento que partiendo de la negacion de Dios, vicia esencialmente la índole de las asociaciones humanas, solo puede ser detenido por otro movimiento que partiendo de la afirmacion de Dios establece el concepto verdadero de la sociedad sobre un fundamento divino; á un elemento que se apoya en la humanidad corrompida solo puede resistir otro elemento fundado en la humanidad restaurada; contra el principio que toma su fuerza de cuanto se arrastra sobre la tierra, todo es débil salvo el principio que deriva la suya del cielo; y por último, en presencia de la universalidad satánica del error y del mal, solo el catolicismo divino puede ponerse con ventaja.»

Ahora como siempre, señores, la Iglesia de Jesucristo nuestro Redentor, bendiciendo todo pensamiento generoso y hu-

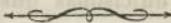
milde, anima con su espíritu y aprueba con su autoridad cuanto puede idear la caridad cristiana, fecundísima en ingeniosos recursos, para acudir á las necesidades de los tiempos y mantener y restaurar entre los hombres la fe y el amor divinos. Vedla bendecir por mano de su pontífice supremo á nuestros queridos hermanos en aquel día para siempre memorable en los humildes anales de nuestra sociedad, la antevíspera de aquel otro día, cuya memoria celebramos hoy, en que resonó, entre las alegrías inefables de la Iglesia universal, la voz del primero de sus pastores declarando inmaculada la Concepcion de la Santísima Virgen. Aquella bendicion que se estendió tambien á nosotros y que todos guardamos en el corazón, fué precedida de estas palabras: «Animados por la fe, embellecidos por las virtudes cristianas, acercaos al mundo: á ese mundo que se puede llamar un cadáver sepultado en las sombras de la muerte; y despues de haber llorado sobre los pecados que cometen los que le aman, despues de haber orado á fin de que Dios obre el mayor de los milagros, la conversion de los pecadores todos, gritad á ese muerto con la voz de Jesucristo: «Sal de la tumba y vuelve de la muerte del pecado á la vida de la gracia, de las tinieblas del error á la luz de la verdad; del fango de la culpa á la pura senda de la gracia.» ¡Oh! cuán grato es oír de los labios del vicario de Jesucristo el alto destino á que está llamada la mas humilde, la mas ínfima, la de menos poder y menos fuerza y mérito de sus miembros entre todas las asociaciones cristianas, la sociedad de San Vicente de Paul! Ella está llamada á luchar contra la funesta corriente que á todos amenaza, si no para vencerla del todo, á lo menos para suavizar sus impetus, para precaverse de sus inundaciones, para mezclar con sus amargas aguas formadas en gran parte por las lágrimas del dolor, esas otras aguas dulcísimas que brotan de las fuentes celestiales de la caridad, para arrebatarle en fin algunas almas, y enderezarlas por los caminos de la vida cristiana á los tabernáculos eternos.

El espíritu que debe animarla en el curso de su vida labo-



riosa puede espresarse solo con estas dos palabras: caridad y mansedumbre. Esta fué la manera divina con que nuestro Salvador venció el mundo, pasando por él haciendo bien y entregándose con la mansedumbre de un cordero en presencia del que le trasquila, en las manos de sus perseguidores: llenos de caridad y de mansedumbre los apóstoles de Jesucristo regeneraron el mundo con la predicacion de la fe; los mártires deramaban su sangre orando, movidos de la caridad, por sus verdugos; ella es por último el alma de la civilization y de la piedad, el fuego sagrado que alimentan las almas generosas, cuyas miradas están puestas en el bien de sus semejantes.

Hoy, señores, la sociedad necesita mas que en los tiempos pasados del doble alimento del cuerpo y del espiritu, que solo la caridad puede dar; porque hoy es muy grande la miseria y todavia mayor el orgullo del pobre. Bien sabeis que solo el cristianismo enseña é inspira la humildad: recibidla vosotros de este manantial purisimo y llevadla al pobre hogar del desdichado; decidle que la desgracia es el castigo del alma pecadora, y al mismo tiempo el fuego que la purifica, ó que es una prueba que manda Dios á la virtud para que sirva al hombre que la sufre de ocasion de merecer el cielo: decidle por último que su miseria es un bien en el órden religioso, único órden supremo, único puerto contra las tempestades de la vida; y cuando junteis á estas máximas la virtud de la oracion, la fuerza del ejemplo, la uncion de la palabra piadosa, y el donativo de la caridad, sabed que el corazon del pobre acogerá la buena semilla y llevará hermosisimos frutos de humildad y perfeccion cristiana.





riosa puede espresarse
masedumbre. Esta
vador venció el mu
gándose con la ma
que le trasquila,
caridad y de ma
raron el mundo
ramaban su se
dugos; ella e
dad, el fuego
yas miradas e

Hoy, señ
pasados del e
la caridad pu
todavía may
cristianismo
este manat
do; decidle
al mismo ti
que manda Dios
fre de ocasion de
miseria es un bien
único puerto cont
teis á estas máxim
plo, la uncion de la
dad, sabed que el co
llevará hermosisimos
tiana.